

## Encuentro N°9

# El Santuario del Hogar



### Objetivo

Revelar la importancia del hogar como aquel lugar donde se forma la familia cristiana

### 1- Oración inicial<sup>1</sup>

### 2- Contenido<sup>2</sup>

#### Educación y "pedagogía de los ambientes"

A menudo oímos decir de algún joven: «Si conocieras su casa, entenderías por qué se porta así». Con ello se quiere destacar una gran verdad pedagógica: la poderosa influencia que ejercen sobre el hombre los ambientes en que vive, sobre todo el del propio hogar. Un ambiente es más que un lugar: es un lugar impregnado de un espíritu determinado. En la casa, el ambiente condiciona todo el proceso educativo de los hijos, para bien o para mal. De allí que Juan Pablo II recordaba que «el deber de los padres de crear un ambiente de familia animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación íntegra, personal y social de los hijos» (FC 36).

Dios mismo ha usado esta pedagogía de los ambientes con los hombres: cuando autorizó a Israel a construirle un templo o Santuario. Dios no necesitaba una morada (ni todo el universo es capaz de contenerlo). Pero sabía que a los hombres les convenía tener una «casa» para encontrarse con él: porque así entenderían mejor su deseo de convivir con ellos, de compartirles su vida y hacerlos su «familia». Esta conveniencia psicológica

---

<sup>1</sup> Se sugiere leer el evangelio del domingo próximo, comentarlo brevemente, luego hacer peticiones y/o agradecimientos, para terminar rezando la Pequeña Consagración.

<sup>2</sup> No leer en voz alta el texto a continuación, sino que los que preparan la reunión, lo exponen en unos 10-15 minutos, en sus ideas centrales. Lo más importante es trabajar las preguntas y luego el compartir.

sigue valiendo igual para nosotros, aun después de la venida de Cristo, «Templo vivo» de Dios, en quien él verdaderamente habita (ver 1n 2, 19-22; Co[ 2, 9), Por eso la Iglesia no ha prohibido que sigamos construyendo templos materiales, donde la nueva «familia de Dios» pueda sentirse «en casa» con él. Pero el sentido de tales lugares ha cambiado: su centro es ahora el tabernáculo, donde está Cristo, el «Templo vivo».

### **Sentido humano y religioso del propio hogar**

Lo que son los templos o santuarios para la «familia de Dios», es la propia casa para cada familia humana: el lugar que la simboliza. Allí, la familia se reúne para autoconstruirse, compartiendo lo más íntimo y «santo» que tienen los hombres: su vida y su amor. **La casa es como el «santuario» de la propia intimidad.** Allí cada uno se muestra como es: puede entregar a los demás su riqueza personal, y debe aceptar ser corregido en lo que dañe la convivencia común.

El Padre Kentenich decía sobre el hogar:

*"Donde hay amor hay hogar",*

*"Donde encontramos y damos cobijamiento, allí hay hogar",*

*"Quien quiere lograr un hogar, donde el uno está de corazón en el otro, no sólo tiene que recibir acogimiento y seguridad, sino que en primer lugar uno mismo, debe regalar acogimiento y seguridad."*



La casa es también el lugar desde donde la familia ofrece a otros lo que posee, y envía a sus miembros a servir a la sociedad. Por todo esto, más que un anhelo, la casa propia es un derecho de toda familia. Su sano desarrollo lo exige.

Lo anterior se refuerza en el caso de un hogar cristiano. En él la casa debería vivirse como un auténtico santuario: porque allí la familia se reúne como pequeña «comunidad eclesial» o «iglesia doméstica», no sólo para compartir la vida y el amor humanos, sino también la vida y el amor de Dios. Es el lugar de la intimidad con él: donde se le reza y ofrece las más grandes alegrías y los más angustiosos dolores. Es el «templo» privado de cada familia, el propio «Belén» o «Nazaret» donde, desde el día del bautismo, Cristo está naciendo y creciendo en el corazón de cada uno, en la medida en que todos se ayudan mutuamente a madurar como personas y cristianos. Es este misterio interior, y no la elegancia de la construcción o

de los muebles, lo que confiere al hogar cristiano su especial dignidad. La presencia de Dios que habita y actúa en cada bautizado, hace de la casa un lugar sagrado. Sus habitantes deben respetarlo llevando un estilo de vida digno, que transparente y recuerde dicha presencia. Es lo que muchas veces se percibe en la sencillez y alegría de los hogares más modestos.

### **Los signos interiores del "Santuario del hogar"**

Hemos dicho que un ambiente es un lugar impregnado de un espíritu determinado. Pero dicha impregnación requiere que el espíritu que anima interiormente a la familia, se exprese mediante signos externos. El primero de ellos es ese estilo digno de comportarse, expresado sobre todo en la forma de trato y en el vocabulario. Es lo que más ayuda a sentir la casa como un «santuario doméstico» (FC 55) y a cada miembro de la familia como un pequeño «templo» (ver 1 cor 6,19) o «tabernáculo vivo» de Cristo. Alguien ha dicho respecto a esto que los ojos de cada cristiano deberían irradiar una alegría que anunciara (como si fuesen "lamparitas del Santísimo»): «en este tabernáculo está Cristo presente». Sin duda, es lo que experimentamos muchas veces ante la mirada transparente de los niños. Pero aparte de las personas, hay también algunos signos materiales que facilitan el experimentar la propia casa como un lugar de encuentro con Dios. Por ejemplo, la presencia en ella de imágenes religiosas, o de la Biblia en un lugar destacado. También colabora a ello el ambiente acogedor que crean el orden y la limpieza.



Una hermosa costumbre que manifiesta el deseo de convertir el propio hogar en lugar de la presencia de Dios, es la de bendecir las casas. Aunque muchas veces ello se haga, más que para invitar a Dios a compartir la vida de hogar, para pedirle, ante todo, que proteja a la familia y su casa de posibles daños. Ciertamente, si Dios es nuestro Padre, tenemos derecho a pedirle tal cosa. Pero él acogerá dicha petición como sincera, en la medida en que al mismo tiempo le prometamos esforzarnos por vivir como verdaderos hijos y «familiares» (Ef 2, 19) suyos. Para subrayar este

aspecto, que es el fundamental, «está extendiéndose otra costumbre, más reciente y hermosa: la de consagrar al Señor o a la Virgen la propia casa, invitándolos explícitamente a morar en ella, dedicándoles, como un signo de su deseada presencia, un «altar familiar». En Schoenstatt a esto le llamamos Santuario Hogar, y en algunos años más tendremos la posibilidad de hacerlo en nuestra casa. Mientras tanto, podemos tener un altar familiar o rincón religioso, donde se coloca la principal imagen religiosa de la casa, la Biblia y otros símbolos semejantes, pero no ya como «adornos» religiosos, sino para convertir ese lugar en el centro físico de la vida religiosa de la familia. Dicho «altar» ayuda a hacer visible el misterio del hogar cristiano, impregnándolo de una atmósfera que facilita el crecimiento en la fe y que ejerce especial influjo formativo en los niños.

### **Los signos externos del hogar cristiano**

Es característico de los templos católicos el tener sus puertas abiertas y el invitar con sus campanas a todos. Porque la Iglesia no es una secta para «escogidos», sino la familia de un Dios que quiere que todos sean sus hijos. Asimismo, el santuario del propio hogar no puede ser un lugar donde la familia se repliegue egoístamente sobre sí misma, aislándose de los problemas de los demás. Ya hemos dicho que ella debe ser un lugar de irradiación y envío hacia la sociedad (como un pequeño «Cenáculo»: ver Hch 2). Pero tal apertura comienza por la hospitalidad. Esta es la actitud que abre las puertas y que, como la campana, anuncia que en esa casa se está dispuesto a acoger y ayudar. La hospitalidad cristiana se funda en un doble deseo: el de compartir lo que Cristo ha regalado a la propia familia, y el de atender al Cristo que se acerca en la necesidad de los otros (ver FC 64), como lo hacían Lázaro y sus hermanas (ver Lc 10, 38-42; Jn 11, 1-5). Así, el hogar se vuelve una «pequeña casa de Betania».

La hospitalidad abarca desde el dinero o el pan que se da en la puerta, pasando por las atenciones brindadas a las visitas y alojados, hasta la adopción de un niño sin padres. Los miembros de una familia cristiana tienen, por cierto, muchas ocasiones de practicar el «nuevo mandamiento del amor» (FC 63) fuera de la casa. Pero la hospitalidad tiene un valor educativo especial: porque al practicarse en el hogar, los involucra a todos. Ella supone gestos y decisiones de solidaridad que los niños difícilmente olvidan, y es un camino privilegiado para enseñarles a vivir «la opción preferencial por los pobres» (FC 48; Puebla 1134ss). En esto se juega mucho, ya que sólo hombres crecidos en hogares hospitalarios lograrán construir un país donde todos puedan sentirse «en casa».



### 3- Para Trabajar matrimonialmente y en el grupo.

(Que cada matrimonio converse algunas preguntas, y luego lo comparten)

- a) ¿En qué casos he constatado el influjo (bueno o malo) que ejerce el ambiente del hogar?
- b) ¿Qué significa para mí mi propia casa (desde un punto de vista meramente humano)? ¿La he sentido alguna vez como un lugar donde Dios está presente? ¿Cuándo? ¿En qué se funda la especial dignidad de un hogar cristiano? ¿Y qué exige?
- c) ¿He notado cuánto influye la forma de trato y el vocabulario en el hogar?
- d) ¿Qué signos me ayudan a recordar que mi casa es un santuario? ¿La he bendecido? ¿Tengo altar familiar?
- e) ¿Considero hospitalario mi hogar? ¿una casa abierta y acogedora? ¿Acojo y ayudo pensando en Cristo?

Tomado de: La Familia y la Iglesia. Cuadernos de Pastoral Familiar. P. Hernán Alessandri, Ed. Patris.

### 4- Dinámica

Escribir para cada matrimonio en una hoja, en forma vertical la palabra HOGAR. Y hacer un acróstico, es decir por cada letra colocar una palabra, por ejemplo: H- Honestidad o Humanidad, etc...y así con cada letra, luego compartirlo.

### 5- Escoger un Propósito

### 6- Oración Final

